



Centro Lindavista®

Centro de Investigación, Información
y Apoyo a la Cultura A.C.

Vuestros hijos no son hijos vuestros.
Son los hijos y las hijas de la Vida, deseosa de sí misma.
Vienen a través vuestro, pero no vienen de vosotros.

Y, aunque están con vosotros, no os pertenecen [...]

Podéis albergar sus cuerpos, pero no sus almas.

Porque sus almas habitan en la casa del mañana que vosotros no podéis visitar, ni siquiera en sueños
[...]

Poema de Khalil Gibrán “Los niños” en El profeta



SÍNTESIS

Ejercicio de recuperación de sueños de niñas, niños y adolescentes como su aportación para la reconstrucción tras los huracanes Otis y John, con enfoque de derechos humanos y construcción de paz



SÍNTESIS DE INFORME FINAL

Tabla de contenido

Síntesis	1
Introducción	2
Contexto	2
Antecedentes	3
Justificación	4
Enfoques	5
Construcción de Paz	5
Enfoque de derechos de niñas, niños y adolescentes (NNA)	6
Acción sin Daño	7
Metodología	7
Objetivos del ejercicio de participación de niñas, niños y adolescentes “Soñar Acapulco”	7
Participantes: sexo, edad y ubicación geográfica	8
Resultados por zonas	10
Zona urbana-turística	10
Estado actual de la zona desde la perspectiva de los niñas, niños y adolescentes	11
Los que sueñan los niñas, niños y adolescentes de la zona urbana- turística	12
Zona suburbana	15
Estado actual de la zona desde la perspectiva de los niñas, niños y adolescentes	15
Lo que sueñan los niñas, niños y adolescentes de la zona suburbana	17
Zona rural	20
Estado actual de la zona desde la perspectiva de los niñas, niños y adolescentes	20
Los que sueñan los niñas, niños y adolescentes de la zona rural.....	22
Sección integradora: Los sueños de niñas, niños y adolescentes sobre el futuro de Acapulco	25
Acapulco verde y limpio	25
Acapulco, lugar de juego, deporte, recreación y cultura	26
Acapulco, lugar de convivencia y comunidad	27
Acapulco con infraestructura digna y servicios públicos de calidad	28
Acapulco seguro y en paz	29



Acapulco con educación, oportunidades e innovación.....31

Acapulco, ciudad de derechos, igualdad y bienestar31

Acapulco, ciudad de sueños y esperanzas.....33

Aprendizajes y hallazgos35

El valor de soñar35

La claridad que tienen los niños sobre sus sueños y la conciencia de su entorno35

La participación y los derechos de niñas, niños y adolescentes.....36

Toma de conciencia sobre la realidad infantil.....36

Una generación a favor de la paz, el medio ambiente y el cuidado37

Reflexión de las personas implementadoras37

Lecciones metodológicas y de esperanza.....38

Vocación turística en la visión de niñas, niños y adolescentes.....38

Educación y escuelas seguras39

Recomendaciones40

Potenciar la cultura de paz y de cuidado expresada por niñas, niños y adolescentes.....40

La vocación turística como oportunidad.....40

Dar continuidad al ejercicio41

Fortalecer alianzas para la exigencia de derechos.41

Agradecimientos.....43

Créditos44



Síntesis

El documento “Soñar Acapulco” presenta los resultados de un ejercicio de participación ciudadana con niñas, niños y adolescentes tras los huracanes Otis y John. A través de dinámicas de visualización y dibujo, más de mil participantes compartieron sus sueños sobre el futuro de su ciudad. Estos anhelos no son fantasías extraordinarias, sino la expresión directa de sus derechos: calles limpias y seguras, acceso a agua potable y servicios básicos, escuelas dignas, espacios de recreación, comunidades solidarias, respeto ambiental y, sobre todo, la posibilidad de vivir sin miedo. Sus voces revelan una conciencia clara de las carencias actuales, pero también una sorprendente resiliencia y capacidad de imaginar un Acapulco digno, inclusivo y en paz.

En el presente texto se señala que estos sueños los asumimos como orientaciones estratégicas para la reconstrucción, no como demandas opcionales. Integrar la perspectiva de niñas, niños y adolescentes, es nuestra obligación ética y legal, establecida en los derechos de niñas, niños y adolescentes. La reconstrucción de Acapulco, por tanto, debe ir más allá de la infraestructura: debe reconstruir tejido social, garantizar derechos y abrir espacios de participación significativa. El ejercicio demuestra que la niñez y la adolescencia no son receptoras pasivas de decisiones, sino sujetos activos capaces de contribuir con una visión para el cuidado, la paz y la justicia.

Finalmente, el documento destaca aprendizajes clave: la importancia de la escucha activa, la necesidad urgente de acompañamiento psicosocial, y el hallazgo de una generación con fuerte conciencia ambiental, así como rasgos de una cultura de paz y cuidado. Frente a un contexto de violencia estructural y criminal, agravado por los desastres, las voces de niñas, niños y adolescentes nos recuerdan que soñar es un acto social, político y que nos brinda esperanza. Sus propuestas trazan un horizonte que queremos seguir: un Acapulco dinámico, verde, seguro, justo y en paz, que solo será posible si se reconoce a los niños, niñas y adolescentes como protagonistas de su futuro.



Introducción

Este documento presenta de manera breve y sustantiva los resultados del ejercicio participativo **“Soñar Acapulco”**, realizado con la activa participación de niñas, niños y adolescentes durante el primer semestre de 2025. En él se recogen sus sueños y aspiraciones sobre el futuro de la ciudad y sobre lo que significa para ellos una vida digna. El objetivo es acercar estas voces a sectores sociales, gubernamentales, educativos, religiosos, civiles y empresariales, para que no solo sean escuchadas, sino que contribuyan a orientar decisiones y compromisos.

Reconstruir Acapulco nos exige reconocer que el presente que hoy moldeamos será el suelo donde estas nuevas generaciones harán posible su porvenir; por ello, que nos comprometemos a nuestras acciones estén a la altura de sus sueños.

Contexto

A lo largo de su historia reciente, Acapulco ha enfrentado retos que han marcado la vida de su población como el acelerado y desordenado proceso de urbanización, producto de la migración rural hacia la ciudad, que generó un grave déficit de vivienda y servicios, junto con una profunda desigualdad en el acceso a derechos básicos como salud, educación, seguridad y empleo. A estas violencias estructurales, se sumó la violencia criminal, que durante años ha impuesto miedo e incertidumbre, ha dejado cientos de personas asesinadas y desaparecidas y ha deteriorado el tejido social.

En medio de estas vulnerabilidades acumuladas, el 25 de octubre de 2023, un huracán de categoría cinco impactó directamente la ciudad de Acapulco. Aunque la ciudad ha enfrentado otras crisis **derivadas de desastres naturales, como el huracán Paulina en 1997 y los huracanes Ingrid y Manuel en 2013, Otis marcó un antes y un después, al ser el huracán más potente del que se tiene registro en el Pacífico mexicano.**

El saldo oficial fue de 50 personas fallecidas y 31 desaparecidas; sin embargo, diversos testimonios y fuentes sostienen que estas cifras no reflejan con precisión la magnitud real de la tragedia. Más allá de las pérdidas humanas, el huracán dejó un panorama desolador: daños materiales incuantificables y una población sumida en el trauma colectivo, con profundas huellas emocionales por la pérdida de seres queridos, medios de vida y patrimonio.

Menos de un año después, en septiembre de 2024, el huracán John de categoría tres, volvió a golpear el oriente de la ciudad, generando inundaciones y graves daños materiales. Este nuevo evento no sólo



deterioró más la ya frágil infraestructura urbana, sino que también minó el ánimo de las y los acapulqueños, reforzando la sensación de vulnerabilidad y agotamiento social.

En ambos desastres, la respuesta gubernamental se centró principalmente en apoyos económicos individuales para la reconstrucción. Aunque estos fueron recibidos con gratitud y resolvieron necesidades inmediatas y de reconstrucción del patrimonio individual, resultaron insuficientes para atender las dimensiones colectivas y emocionales de la crisis, que requieren un trabajo permanente y estratégico.

Las iniciativas más significativas en materia de salud mental y acompañamiento psicosocial provinieron de organizaciones de la sociedad civil (locales, nacionales e internacionales), mientras que los programas oficiales, al priorizar soluciones individuales, si no son complementadas con otras acciones públicas y sociales, alimentan el aislamiento y reducen las posibilidades de impulsar respuestas comunitarias capaces de reconstruir no solo la infraestructura, sino también el tejido social y a las propias personas.

Antecedentes

El Comité Social Acapulco-Coyuca surgió formalmente el 2 de noviembre de 2023 como una respuesta ciudadana organizada ante la devastación causada por el huracán Otis. Se constituyó a partir de la iniciativa "Guerrero es Primero", que durante once años ha reunido a organizaciones sociales, civiles, religiosas, universitarias y colectivos de víctimas en Guerrero.

Ante la crisis humanitaria y de infraestructura generada por el desastre, el Comité se consolidó como un espacio plural para coordinar acciones de apoyo mutuo, atención a emergencias y reconstrucción, poniendo énfasis en escuchar las necesidades y afectaciones de la población, así como en unir esfuerzos comunitarios. Esta base sentó las premisas para el trabajo desarrollado durante los años siguientes, orientando sus acciones hacia una reconstrucción participativa y con enfoque humanitario.

Uno de los momentos clave en la consolidación de este esfuerzo ciudadano ocurrió los días 26 y 27 de enero de 2024, en los que un grupo diverso de personas y representantes de instituciones sociales, públicas y privadas de Acapulco, Coyuca, otras regiones de Guerrero con instituciones, organizaciones y fundaciones del país se reunió para dialogar y proponer orientaciones prospectivas y mínimos éticos para la reconstrucción de Acapulco tras el paso del huracán Otis.

En este encuentro, habitantes de Acapulco y Coyuca compartieron no sólo sus vivencias y problemáticas, sino también visiones y propuestas para imaginar una ciudad y una región que respondiera mejor a las necesidades de su población y ampliara sus posibilidades de participación.



Estos aportes se plasmaron en el documento “Las acapulqueñas y los acapulqueños soñamos”. (se adjunta como anexo)

Durante la presentación de este documento, se subrayó que esas visiones, aunque valiosas, no podían considerarse representativas de toda la comunidad acapulqueña. Se señaló la urgencia de recoger sueños y propuestas de más sectores de la sociedad, especialmente de quienes habitan las periferias, históricamente excluidas de las decisiones que afectan sus vidas y su futuro.

Un año después del huracán Otis, y apenas unos meses tras el paso del huracán John, en enero de 2025, el Gobierno de México firmó un decreto presidencial para la reconstrucción y transformación de Acapulco. Este anuncio fue recibido con opiniones encontradas: por un lado, entusiasmo ante la promesa de grandes obras de infraestructura urbana y turística; por otro, críticas por la ausencia de consulta a la población local y la falta de consideración de sus voces en la definición de prioridades.

Es precisamente en este contexto y gracias a las organizaciones participantes, que surge el ejercicio Soñar Acapulco, como una continuidad del esfuerzo iniciado en enero de 2024 y como una contribución pertinente frente a los planes federales de reconstrucción. Su propósito es asegurar que, en medio de grandes proyectos e inversiones, también sean escuchadas e incorporadas las voces y los sueños de las niñas, niños y adolescentes, así como de los sectores históricamente marginados, para que la reconstrucción de la ciudad no se limite a sus edificios y calles, sino que contemple también la reconstrucción de su tejido social y de las personas que le dan vida.

Justificación

Uno de los sectores más relegados por el adultocentrismo es el de niñas, niños y adolescentes (NNA), cuyas necesidades, sueños y futuro rara vez son integrados en los procesos de toma de decisiones. Esta situación no solo es una omisión ética, sino también una falta al marco jurídico: la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA) reconoce la participación de niñas, niños y adolescentes como un principio rector y un derecho en sí mismo.

De acuerdo con la LGDNNA, para garantizar la protección integral de niñas, niños y adolescentes, es esencial promover su participación, tomar en cuenta su opinión y considerar dimensiones culturales, éticas, afectivas, educativas y de salud, ajustadas a su edad, desarrollo evolutivo y madurez. Además, los artículos 71 y 72 del capítulo decimoquinto establecen su derecho a ser escuchados en los asuntos que les conciernen, y la obligación de las autoridades de implementar mecanismos que aseguren su participación activa y permanente en los ámbitos familiar, escolar, social y comunitario.



Adicionalmente, la experiencia internacional y los estudios sobre desarrollo comunitario muestran que la participación efectiva no es sólo un imperativo ético, sino también una condición para la sostenibilidad y apropiación local de los proyectos: cuando las personas participan activamente en la planificación, ejecución y monitoreo de iniciativas, generan un sentido de propiedad que fomenta el cuidado, la continuidad y la sostenibilidad en el tiempo. Asimismo, la participación asegura que las intervenciones respondan a necesidades reales, se adapten culturalmente y fortalezcan la cohesión social, consolidando así procesos más inclusivos y duraderos.

En este marco, incluir la participación de niñas, niños y adolescentes no es sólo una exigencia legal y ética, sino también una estrategia clave para una reconstrucción socialmente sostenible. Su involucramiento fortalece los procesos comunitarios, asegura que los proyectos respondan a necesidades reales y favorece que las soluciones perduren en el tiempo al estar respaldadas por quienes las vivirán y sostendrán en el futuro.

El ejercicio Soñar Acapulco aporta precisamente en esa dirección: recoge y visibiliza las voces de niñas, niños y adolescentes en el contexto de la reconstrucción, dando continuidad a esfuerzos previos de participación ciudadana y complementando las iniciativas institucionales. Su pertinencia radica en que coloca al centro los sueños de quienes crecerán en esta ciudad y cuya mirada resulta indispensable para orientar decisiones que, de otro modo, corren el riesgo de excluirlos.

Enfoques

Construcción de Paz

Los círculos de violencia que atraviesan la vida cotidiana de Acapulco no solo afectan la seguridad y la convivencia, sino también la capacidad de imaginar el futuro. La violencia erosiona la esperanza y debilita los sueños colectivos, dejando a las comunidades atrapadas en la inmediatez de la sobrevivencia. A estas violencias se suman los impactos de los desastres naturales recientes, que profundizaron la sensación de pérdida y desarraigo. En este contexto, hablar de reconstrucción implica no solo levantar edificios e infraestructura, sino también recuperar la posibilidad de soñar como comunidad.

La construcción de paz requiere justamente de esa facultad: imaginar un futuro deseado. Soñar no es un gesto ingenuo, sino un recurso vital para orientar los esfuerzos de reconstrucción hacia un horizonte común. Como lo señala John Paul Lederach, la paz se edifica no únicamente a partir de la superación



de conflictos, sino desde la capacidad de proyectar un futuro distinto y de dar forma a nuevas posibilidades.

En este sentido, soñar nos permite alzar la mirada hacia un horizonte compartido, aunque parezca utópico, hacia un lugar donde podamos habitar con dignidad y vivir en paz. Soñar abre la posibilidad de generar consensos sobre el futuro que anhelamos, más allá del caos del presente y de las divisiones ideológicas que suelen fragmentar a nuestras comunidades.

“Soñar es la oportunidad de construir esa visión compartida sobre lo que sería la paz en nuestro territorio, es la oportunidad de imaginar la paz, de ponerle expresión concreta y dotarla de sentido”, en palabras de Rosa Inés Floriano (Tejamos Paz). Así, el sueño colectivo se convierte en un recurso político y ético para la reconstrucción y la construcción de paz: permite que la ciudad no solo se levante de los escombros materiales, sino que lo haga también desde las esperanzas, la dignidad y la fuerza de su gente.

Enfoque de derechos de niñas, niños y adolescentes (NNA)

Las niñas, niños y adolescentes son titulares plenos de derechos y no receptores pasivos de decisiones. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), en su artículo 12, establece que los Estados Parte deben garantizar a los niños el derecho a expresar su opinión en todos los asuntos que les afectan, y a que sus voces sean tomadas en cuenta de acuerdo con su edad y madurez. A nivel nacional, la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA) reafirma este principio y dispone que los niñas, niños y adolescentes tienen derecho a participar en todas las decisiones que inciden en su vida y a ser protagonistas de su propio desarrollo.

La participación infantil y adolescente es en sí misma un proceso de aprendizaje y empoderamiento: fortalece la autonomía, la resiliencia y la protección; transforma a niñas, niños y adolescentes de receptores pasivos en sujetos activos capaces de contribuir a su bienestar y al de su comunidad; y les otorga recursos para identificar más rápidamente cuándo se vulneran sus derechos y reaccionar con eficacia.

Por lo tanto, implementar este principio implica ir más allá de consultas meramente simbólicas: pasa a garantizar una participación significativa y eficaz, capaz de incidir en las decisiones sobre la reconstrucción de Acapulco y de abrir caminos hacia una ciudadanía más inclusiva y democrática.



Acción sin Daño

Acción Sin Daño es un enfoque transversal, complementario al de derechos humanos para asegurar que el ejercicio no genere impactos negativos en las personas que participan en el ejercicio. Está basado en los principios éticos de dignidad, autonomía y libertad. El primero de estos principios es la dignidad. Las y los niñas, niños y adolescentes son sujetos plenos de derechos, y sus palabras, dibujos y aspiraciones tienen valor en sí mismos. No deben ser vistos únicamente como insumos para los procesos de reconstrucción, sino como expresiones legítimas de su experiencia y de su visión del futuro.

El segundo principio es la autonomía. Reconocemos que niñas, niños y adolescentes son capaces de imaginar, decidir y definir cómo quieren participar. El ejercicio buscó respetar sus tiempos, contextos y formas de expresión, permitiéndoles apropiarse del proceso y compartir sus sueños en la medida en que se sintieran cómodos y seguros.

Por último, está el principio de la libertad. La participación de niñas, niños y adolescentes debía ser siempre voluntaria, resguardando su derecho a elegir el nivel de involucramiento y el momento en que quisieran detenerse. Esta libertad no solo protege su bienestar, sino que también garantiza que lo compartido nazca de su interés genuino y no de la presión de personas adultas o instituciones.

Metodología

Objetivos del ejercicio de participación de niñas, niños y adolescentes “Soñar Acapulco”

Los objetivos del ejercicio son:

- Recuperar de niñas, niños y adolescentes de diversas colonias de Acapulco sus sueños sobre el futuro de su ciudad, a través de un ejercicio de participación metodológicamente apropiado para recoger su aportación en los esfuerzos de reconstrucción de Acapulco tras el paso de los huracanes Otis y John.
- Entregar a las autoridades e instituciones públicas, sociales y privadas encargadas o participando de la reconstrucción una sistematización de estos sueños para informar las políticas públicas encaminadas a la reconstrucción.



Participantes: sexo, edad y ubicación geográfica.

La muestra de participantes no pretende ser representativa de todas las niñas, niños y adolescentes de Acapulco, sino que responde a un muestreo no probabilístico por conveniencia, en función del acceso y las condiciones que hicieron posible su participación.

El ejercicio se realizó en dos ámbitos: parroquias católicas y en escuelas laicas públicas y privadas de niveles preescolar, medio y medio superior. Las catorce escuelas o parroquias se ubican en distintas zonas de la ciudad, urbanas, suburbanas y rurales, lo que permitió incluir voces provenientes de territorios con realidades diversas.

La elección de estos espacios obedeció a varias razones:

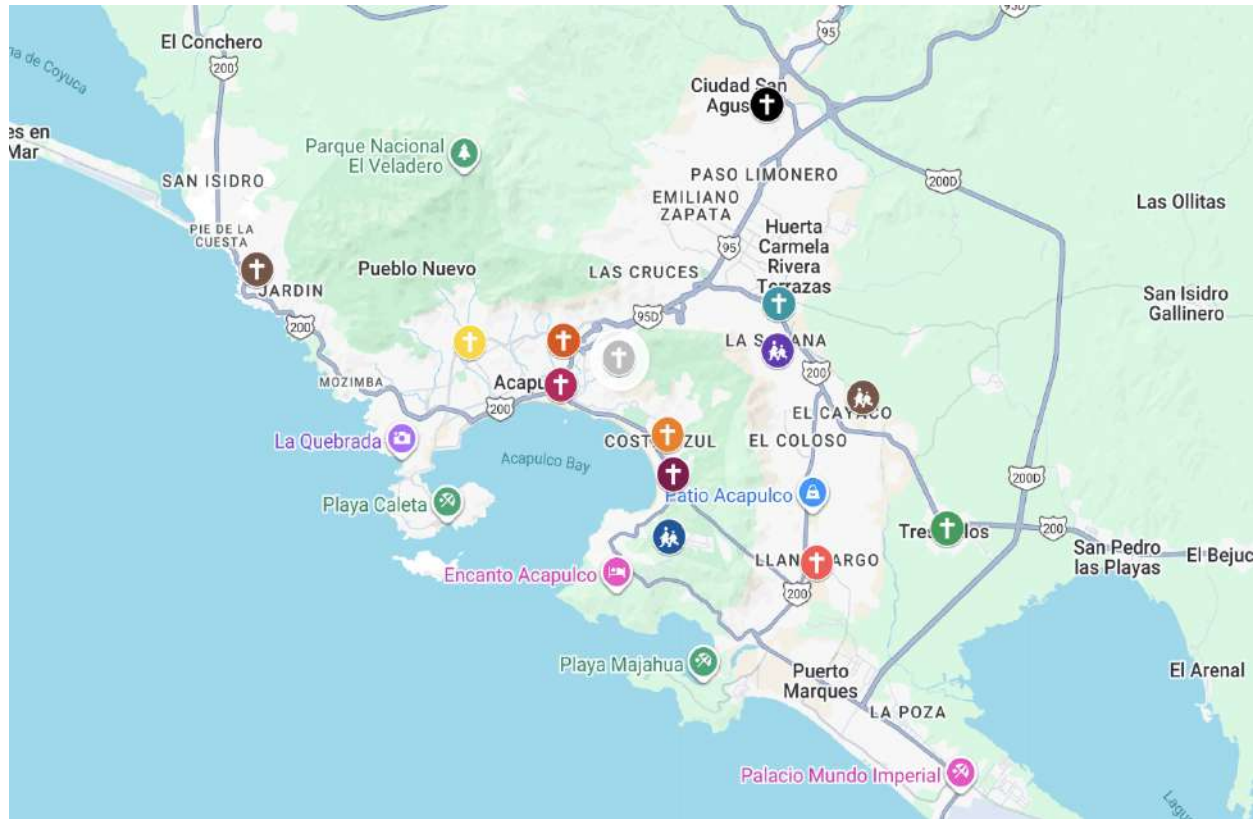
- Accesibilidad y seguridad.
- Diversidad territorial:
- Confianza comunitaria:
- Facilitación de la participación

- De esta manera, aunque la muestra no busca ser representativa del conjunto de niñas, niños y adolescentes de Acapulco, sí asegura la incorporación de voces diversas y significativas que permiten identificar aspiraciones comunes y sueños colectivos sobre el futuro de la ciudad.

En total, 1,109 niñas, niños y adolescentes participaron en el ejercicio Soñar Acapulco.

En cuanto a los grupos etarios, la mayoría de participantes se ubicó en la adolescencia, con 534 personas (48.2%). Le siguieron quienes no adscribieron a un grupo etario con 273 (24.6%), niños y niñas con 180 (16.2%) y finalmente la juventud con 122 (11%). Este perfil muestra que la voz adolescente tuvo un peso significativo en el ejercicio.

La participación se distribuyó en 14 comunidades de Acapulco. En el siguiente mapa, de elaboración propia, se pueden visualizar las escuelas o parroquias donde se realizó el ejercicio Soñar Acapulco. Las escuelas están marcadas con un icono de niñas y niños y las parroquias con un icono de cruz.



Resultados del ejercicio



En el análisis de los resultados se consideraron dos puntos de entrada principales. El primero fue la edad de las niñas, niños y adolescentes, agrupada en cuatro rangos etarios (4–6, 7–10, 11–13 y 14–17 años). Esto permitió reconocer cómo cambian y se profundizan sus sueños, preocupaciones y aspiraciones según la etapa de desarrollo en la que se encuentran. El segundo punto de entrada fue la zona geográfica en la que se realizó el ejercicio, lo que hizo posible observar cómo influyen las condiciones de cada zona (semi rural, urbana y suburbana), es decir su nivel de marginación, los daños ocasionados por los huracanes, el acceso a servicios y la dinámica comunitaria, en las formas de imaginar el futuro de la ciudad. Esta doble mirada, etaria y territorial, ofreció un marco más completo para comprender la riqueza de los sueños expresados por niñas, niños y adolescentes de Acapulco. Aquí nos concentramos en los aspectos por zona geográfica.

Resultados por zonas

Además de la variable etaria, el análisis de los resultados se organizó considerando las tipologías territoriales donde se realizó el ejercicio en el municipio de Acapulco, clasificadas en tres grandes zonas: urbana–turística, suburbana y semi rural.

Zona urbana–turística

La **zona urbana–turística** se ubica principalmente en la franja costera que comprende la Bahía de Acapulco. Se caracteriza por su alta densidad de hoteles, comercios, restaurantes, centros de diversión

y servicios turísticos, además de contar con una infraestructura vial consolidada con avenidas principales, transporte y servicios urbanos. Socialmente, destaca por la gran afluencia de visitantes nacionales e internacionales, pero también por las desigualdades evidentes entre los espacios turísticos modernos y las colonias populares que se encuentran en sus inmediaciones.

Estado actual de la zona desde la perspectiva de los niños, niñas y adolescentes

La visión de niños, niñas y adolescentes de las colonias Vista Alegre, Bocamar, Icos, Costa Azul, Cumbres de Figueroa, Fraccionamiento Magallanes y Cumbres de Llano Largo de la zona urbana de Acapulco ofrece una mezcla de problemáticas urbanas intensificadas por la destrucción del huracán



Otis. Sus testimonios revelan una profunda contradicción entre el potencial de la ciudad y una realidad de abandono, inseguridad y deterioro de los servicios básicos.

Infraestructura y Servicios Públicos

Agua y Energía: Falta crónica de agua potable en colonias y escuelas. Fallas constantes de energía eléctrica y alumbrado público, dejando calles en oscuridad.

Manejo de Residuos: Acumulación generalizada de basura en calles, esquinas, playas y arroyos. El servicio de recolección es irregular. Huelen a "basura, humedad y desecho".



Vialidad y Transporte: Calles con baches, hundimientos y sin banquetas. El transporte público es descrito como inseguro, sucio, con exceso de velocidad, música alta, choferes irresponsables y unidades en pésimo estado. Reportan casos de robo y tocamiento dentro de las unidades.

Abandono de espacios públicos, educativos y deterioro ambiental

Escuelas en Estado Crítico: Las describen sin techos, sin agua, sin luz, con baños sucios, salones sin ventanas, mobiliario roto, bancas rayadas y canchas sin mantenimiento. El huracán exacerbó estos daños.

Espacios Públicos destruidos: Parques sucios, sin luz, con juegos deteriorados o mal instalados. Canchas sin techo e inseguras. Playas contaminadas con basura.

Crisis Sanitaria y Ambiental: Aguas negras fluyendo por las calles. Maltrato y abandono animal (perros callejeros peligrosos, criaderos clandestinos de puercos). Contaminación por quema de basura y falta de áreas verdes.

Inseguridad y Violencia

Delincuencia organizada: Presencia de motociclistas con actividad delictiva, balaceras, asesinatos, tráfico de drogas y secuestro infantil. El miedo es una constante ("viven con miedo").

Violencia Comunitaria y Escolar:

Vecinos apáticos, conflictivos o delincuentes. En las escuelas, existe bullying, acoso, hostigamiento y peleas físicas. Reportan maestros "regañones" y con poca paciencia.

Describen familias disfuncionales, estrés y división familiar, hermanos que pelean y padres descuidados.

Impacto Psicoemocional y Social:

Trauma y Miedo: El recuerdo del huracán Otis genera susto y angustia. El entorno inseguro genera miedo constante a ser agredidos, secuestrados o verse envueltos en balaceras.

Frustración y Desesperanza: Expresan coraje porque el gobierno no hace nada para resolver los problemas de seguridad e infraestructura.

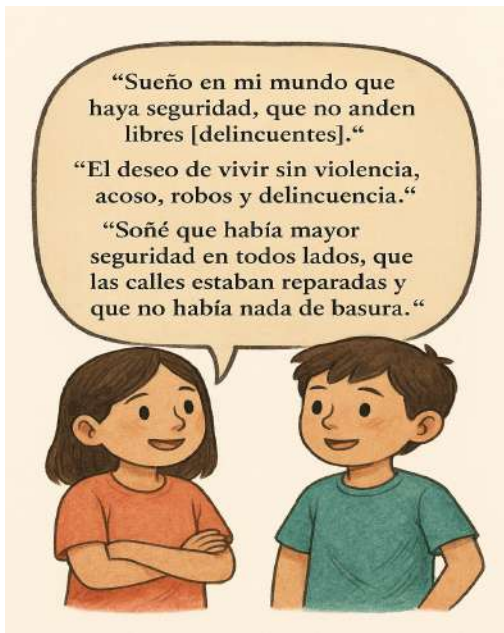
Aislamiento: La combinación de inseguridad y vecinos apáticos lleva a que "casi no salgan" y prefieran quedarse en casa.

Los que sueñan los niñas, niños y adolescentes de la zona urbana- turística

Las niñas, niños y adolescentes de las colonias Vista Alegre, Bocamar, Icacos, Costa Azul, Cumbres de Figueroa y Fraccionamiento Magallanes ubicadas en la zona urbana de Acapulco compartieron sus

sueños y expectativas sobre la ciudad. Sus voces recogidas en este ejercicio han sido organizadas en las siguientes categorías:

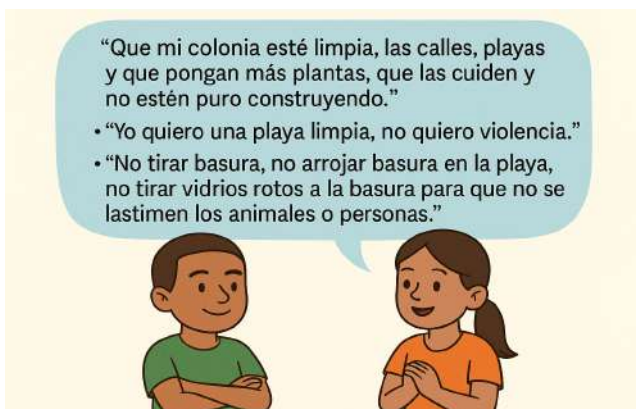
Seguridad y Protección



Convivencia y Comunidad



Limpieza y Medio Ambiente



Educación y Oportunidades



Infraestructura Urbana y Servicios Públicos



Salud y Bienestar



Recreación y Espacios para el Juego



Naturaleza, Paisaje y Turismo

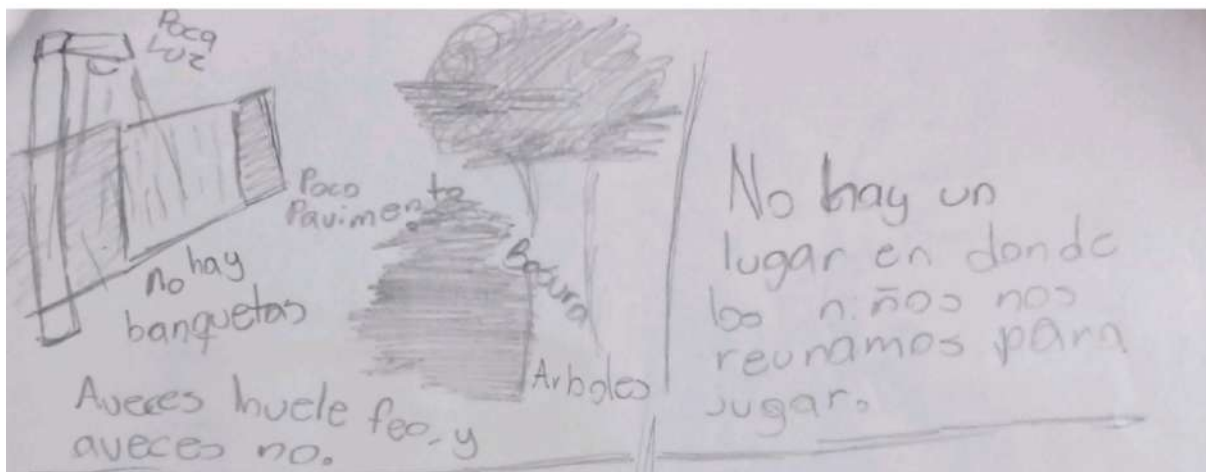


Zona suburbana

La zona suburbana está conformada por colonias y asentamientos ubicados en las laderas de los cerros que rodean la bahía y en la periferia inmediata. Se caracteriza por una urbanización en expansión, con viviendas de autoconstrucción, servicios básicos irregulares y notorias deficiencias en pavimentación, agua potable y drenaje. Presenta una alta densidad poblacional, aunque sin la infraestructura formal que distingue a la zona turística. Socialmente, se trata de sectores con mayor marginación y exposición a riesgos como inundaciones y deslaves, donde, a diferencia de la franja turística, la vida comunitaria adquiere una presencia más fuerte y marcada.

Estado actual de la zona desde la perspectiva de los niñas, niños y adolescentes

Las voces de Niños, Niñas y Adolescentes de las colonias La Sabana, 5 de Mayo, Colonia Jardín y El Cayaco pertenecientes a la zona suburbana de Acapulco, ofrecen una mirada honesta de sus condiciones de vida, destacando una problemática común de abandono institucional, infraestructura deficiente y violencia.





Infraestructura y Servicios Públicos:

Agua y Drenaje: La falta de agua potable es constante ("El agua se va hasta un mes"). Los sistemas de drenaje están dañados o colapsados, con tuberías rotas y fugas de aguas negras que generan malos olores y focos de infección.

Manejo de Residuos: Hay una acumulación generalizada de basura en calles, arroyos y a orillas de la carretera. El servicio de recolección es irregular ("Tarda el carretón de basura en pasar"). La quema de basura contribuye a la contaminación del aire.

Energía Eléctrica: Los apagones constantes son la norma, afectando hogares, escuelas y el alumbrado público.

Vialidad y Transporte: Las calles están sin pavimentar, son de tierra, con baches, piedras y lodo. El transporte público es inseguro, sucio y costoso ("camiones deteriorados, con hoyos", "manejan feo", "aumentan el precio"). No hay paradas de autobús adecuadas (sin techos, sin luz, sin bancas).

Abandono de Espacios Públicos y Educativos:

Escuelas en Estado Crítico: Las describen como sucias, con bardas tiradas, baños rayados y sin puertas, salones abandonados, sin techo, sin luz y con butacas rotas. La falta de bibliotecas y canchas en buen estado es generalizada.

Falta de Áreas Recreativas: No hay parques infantiles o los que existen carecen de juegos ("No hay juegos en el parque"). Las canchas están sucias, son pequeñas y no tienen techado. No hay "atracciones turísticas para niños".

Entorno Natural Descuidado: El Río de La Sabana y los arroyos están contaminados con aguas negras, basura y animales muertos, generando mal olor y enfermedades.

Inseguridad y Violencia:

Delincuencia: Reportan la presencia de delincuentes en motos, vehículos sospechosos, balaceras y secuestros cercanos. Las áreas oscuras y solas son particularmente peligrosas.

Violencia Comunitaria: Describen vecinos agresivos, groseros, chismosos y borrachos que prohíben a los niños jugar e incluso les roban sus pelotas. Hay violencia animal y abandono de mascotas.

Violencia familiar y Escolar: Existen pleitos constantes entre padres y conflictos entre hermanos. En las escuelas, si bien hay maestros "buena onda", también los hay

"regañones" y se reportan conductas violentas por parte de algunos maestros, así como acoso y golpes entre compañeros (bullying).

Impacto Psicoemocional y Social:

Miedo y Trauma: Expresan miedo a caminar de noche por la oscuridad y la inseguridad. Recuerdan con temor los huracanes John y Otis, cuyos daños aún son visibles (casas tiradas, árboles caídos, escombros).

Normalización de la Carestía: Muchos indican que se han acostumbrado a ver "normal" la suciedad y el desorden, aunque les genera tristeza.

Aislamiento Social: La prohibición de jugar en la calle por parte de vecinos y la peligrosidad del entorno limita su socialización y juego libre.

Lo que sueñan los niñas, niños y adolescentes de la zona suburbana

Las niñas, niños y adolescentes de la zona suburbana integrada por las colonias La sabana, 5 de mayo, Jardín y El Cayaco, presentan en sus dibujos y narraciones una visión integral de todo aquello que consideran importante para su bienestar. Sus sueños se agruparon en las siguientes categorías.

Naturaleza y medio ambiente



Infraestructura y servicios públicos



Seguridad y convivencia comunitaria



Inclusión, equidad y bienestar social



Imaginación y aspiraciones futuristas

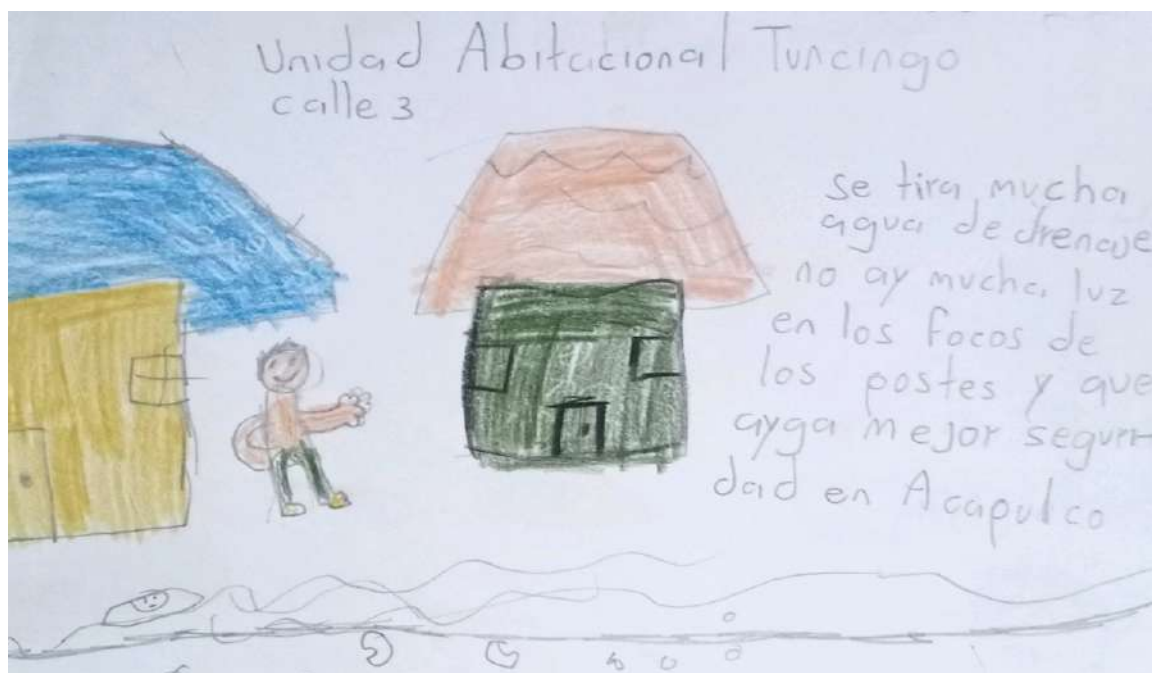


Zona rural

La zona rural del municipio de Acapulco se localiza en comunidades periféricas al norte y poniente, articuladas principalmente mediante carreteras secundarias. Presenta baja densidad poblacional, predominio de actividades agropecuarias y un patrón de asentamiento disperso con limitada cobertura de servicios públicos básicos. En el ámbito social, se mantienen dinámicas comunitarias y una relación directa con el entorno natural; sin embargo, las condiciones de aislamiento geográfico y la precariedad en infraestructura constituyen factores críticos que restringen el acceso a bienes y servicios, profundizando las brechas de desigualdad territorial.

Estado actual de la zona desde la perspectiva de los niñas, niños y adolescentes

El ejercicio "Soñar Acapulco" revela una realidad cruda y difícil, donde las carencias materiales y la violencia se entrelazan, normalizándose en la vida cotidiana de los niñas, niños y adolescentes. Las niñas, niños y adolescentes consultados con esta metodología describen a su manera, el abandono institucional, la violencia estructural y la pobreza que afecta a las periferias de Acapulco. Ellos son testigos y víctimas de esta realidad viendo vulnerados sus derechos fundamentales a la seguridad, la educación, la salud, el esparcimiento y a un medio ambiente sano. Los testimonios de las tres comunidades pintan un panorama con desafíos abrumadoramente similares, que se pueden categorizar de la siguiente manera:





Infraestructura y Servicios Públicos Muy Deficientes:

Calles: Sin pavimentar, con baches, grietas, piedras y hundimientos que representan un peligro constante. Sin iluminación, lo que genera miedo e inseguridad.

Drenaje y Agua: El problema más recurrente y que genera mayor asco. Drenajes tapados, descompuestos o inexistentes, que desbordan aguas negras y generan pestilencia. Falta constante de agua potable.

Basura: Acumulación de basura, escombros y heces de animales en calles, arroyos y puentes. Los niños, niñas y adolescentes expresan tristeza porque "nunca han estado limpias" y han "normalizado" la suciedad.

Transporte: Unidades inseguras, sucias, en mal estado y sin paradas fijas. Los choferes manejan de forma imprudente.

Abandono Educativo y de Espacios Públicos:

Escuelas en Estado Crítico: Grafiti, paredes rayadas con malas palabras, baños sucios, mobiliario en mal estado, salones sin ventilación o techos en mal estado, falta de agua y drenaje. Muchas aún dañadas por el huracán Otis.

Falta de Espacios Recreativos: No hay parques, canchas en buen estado, bibliotecas o áreas verdes. Los que existían (parques, canchas) fueron destruidos por los huracanes y ahora son ocupados por maleantes. Los niños se ven forzados a jugar en las calles, con todos los peligros que eso conlleva.

Inseguridad y Violencia:

Presencia Delictiva: Grupos armados, maleantes, delincuentes, drogadictos y vandalismo. Mención específica de balaceras, amenazas, extorsiones y hasta un homicidio fuera de una escuela.

Violencia familiar: Castigos severos, golpes y falta de atención por parte de los padres. Es una realidad dentro de los hogares.

Violencia Escolar: Bullying, acoso, violencia por parte de maestros que golpean con las manos o usan el cinturón para "corregir".

Cultivos Ilícitos: Mencionan específicamente "lugares de adoración a la muerte".

Impacto de los Desastres Naturales:



Los huracanes Otis y John son mencionados repetidamente como eventos que empeoraron la situación, dejando techos caídos, escombros en las calles y arroyos, y dañando severamente las escuelas y casas, muchas de las cuales aún están en reconstrucción o sus habitantes viven con familiares.

Los que sueñan los niñas, niños y adolescentes de la zona rural

Las voces de niñas, niños y adolescentes de las comunidades El Quemado, Tres Palos y Llano Largo, ubicadas en la zona rural de Acapulco, reflejan también una visión integral de desarrollo. Sus sueños reflejan el anhelo de mejores condiciones materiales, ambientales y sociales, así como un entorno armónico y pacífico. Estos planteamientos se organizan y analizan en las siguientes categorías.

Infraestructura y servicios públicos

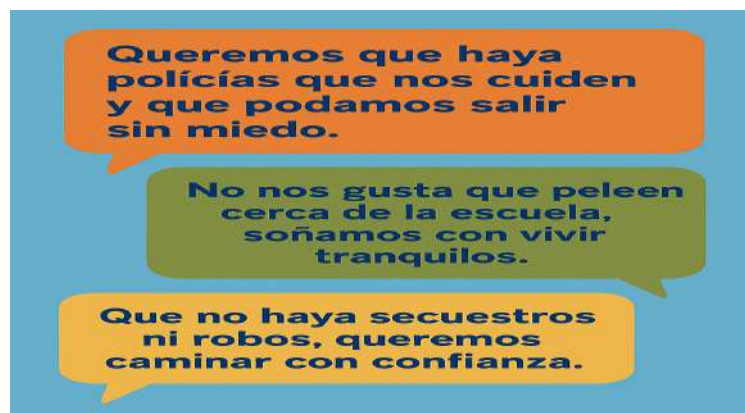




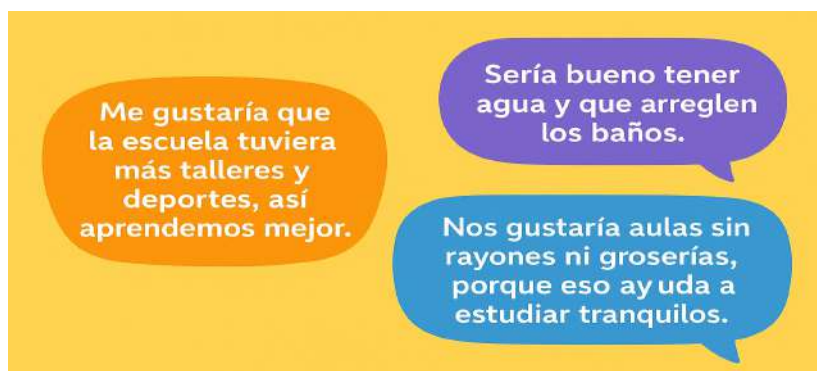
Medio ambiente y espacios naturales



Seguridad y cultura de paz



Educación y espacios escolares





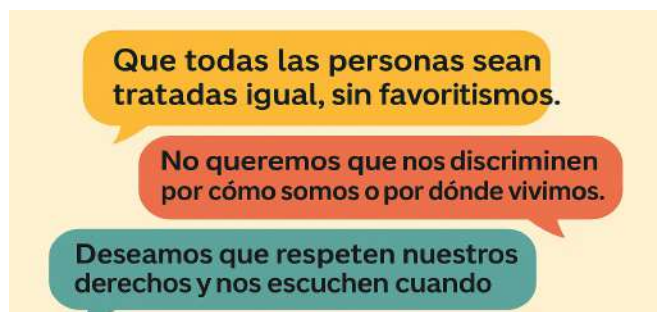
Convivencia y cohesión social



Bienestar animal y protección ambiental



Equidad, justicia y derechos





Sección integradora: Los sueños de niñas, niños y adolescentes sobre el futuro de Acapulco

Las niñas, niños y adolescentes de Acapulco imaginaron y compartieron cómo sueñan su ciudad después de la devastación de los huracanes. Sus voces, plasmadas en dibujos y palabras, revelan no sólo aspiraciones materiales, sino también deseos profundos de seguridad, convivencia, justicia y esperanza. En este ejercicio se organizaron sus sueños en categorías para facilitar la lectura y el análisis; sin embargo, es importante recordar que en la vida cotidiana estos anhelos se entrelazan y forman parte de una visión integral de la ciudad. A través de sus miradas, descubrimos un horizonte común: un Acapulco que pueda ser reconstruido desde la dignidad, la inclusión y el derecho a vivir una infancia y juventud plenas.

Acapulco verde y limpio

Los sueños de niñas, niños y adolescentes reflejan una profunda conexión con la naturaleza y un anhelo de recuperar la armonía ambiental de Acapulco. En sus dibujos y relatos aparecen el sol, los árboles, flores, playas, ríos, mariposas y pájaros, como símbolos de esperanza y vida. La visión de entornos verdes y cielos despejados expresa su deseo de que la ciudad vuelva a ser un lugar donde el contacto con la naturaleza sea cotidiano, accesible y cuidado. Para ellos y ellas, el respeto al entorno y la biodiversidad es esencial: sueñan con bosques y jardines limpios, lagunas y ríos libres de contaminación, y playas que conservan su belleza natural.



A la par, emerge con fuerza la preocupación por la limpieza y el manejo responsable de los residuos. Imaginan un Acapulco con calles libres de basura, playas cuidadas y parques con áreas verdes donde convivir en familia y con amistades. Proponen soluciones concretas como más botes de basura, campañas de reciclaje y separación de desechos, así como la protección de los animales y la promoción de prácticas comunitarias

que fortalezcan el cuidado ambiental. Estos sueños muestran que, para la infancia y adolescencia, la reconstrucción de Acapulco no se entiende sin la recuperación y defensa de la naturaleza como parte vital de su bienestar y de la vida colectiva.



Acapulco, lugar de juego, deporte, recreación y cultura

Los sueños de niñas, niños y adolescentes muestran con claridad la importancia de contar con espacios de recreación donde puedan jugar, practicar deportes, bailar, escuchar música y compartir con sus familias y amistades. Parques, canchas, ferias y centros culturales aparecen recurrentemente en sus dibujos y narraciones, como símbolos de alegría, convivencia y recuperación de la vida cotidiana tras los daños de los huracanes. Para ellos y ellas, estos lugares no solo son escenarios de diversión, sino también espacios vitales para fortalecer la salud emocional, reducir el estrés y reconstruir los lazos comunitarios.

La demanda juvenil no se limita a recuperar lo que existía, sino a multiplicar las oportunidades de esparcimiento e inclusión. Sueñan con parques coloridos y limpios, canchas con sombra, áreas de juegos adaptadas para todas las personas, independientemente de sus habilidades físicas, y espacios que combinen deporte, arte y convivencia. Imaginan autocinemas, centros acuáticos, culturales y deportivos que hagan de Acapulco una ciudad donde el esparcimiento y la creatividad estén al alcance de todas y todos. En estas visiones, el juego, el deporte, la recreación y la cultura se convierten en pilares fundamentales para sanar, crecer y construir un futuro compartido en la ciudad.



Acapulco, lugar de convivencia y comunidad

Las niñas, niños y adolescentes sueñan con un Acapulco donde la convivencia sea el corazón de la vida cotidiana. Imaginan colonias y barrios en los que las familias estén unidas, los vecinos se respeten y se apoyen mutuamente, y los espacios públicos —plazas, calles y parques— se conviertan en escenarios de confianza, alegría y solidaridad. En sus voces aparece con fuerza el deseo de recuperar la paz en la vida diaria: salir sin miedo, encontrarse con otros, celebrar juntos y compartir actividades que fortalezcan la unión comunitaria.



Esta visión se conecta con el anhelo de un *Acapulco verde y limpio*, pero aquí la limpieza es entendida como un acto colectivo y solidario: vecinos organizados para mantener en buen estado las calles, los parques y los lugares comunes. Así, el cuidado del entorno se convierte en una expresión concreta de la cohesión social. La vida comunitaria armoniosa, basada en la cooperación y el respeto, es vista como un pilar esencial para sanar y reconstruir la ciudad, recordando que un Acapulco unido y respetuoso es también un Acapulco más seguro, digno y humano.

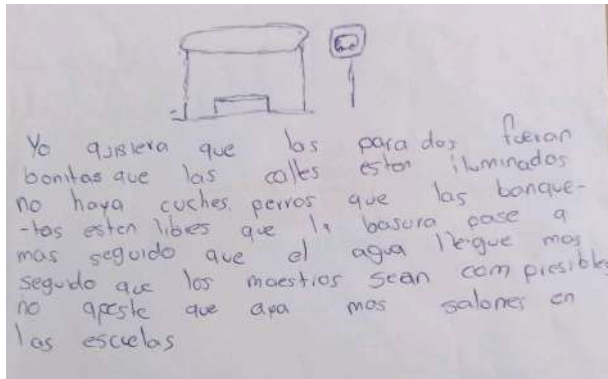


Acapulco con infraestructura digna y servicios públicos de calidad

Las niñas, niños y adolescentes expresan con claridad su deseo de un Acapulco con infraestructura urbana sólida y servicios públicos confiables. En sus palabras y dibujos aparecen calles pavimentadas, iluminadas y limpias; drenaje funcional para evitar inundaciones; agua potable suficiente en hogares y escuelas; y alumbrado público que dé seguridad durante la noche. Sueñan con viviendas dignas, resistentes a los huracanes, y con escuelas reparadas, baños limpios, áreas deportivas techadas y salones en buenas condiciones. Para ellos y ellas, estas mejoras no son lujos, sino condiciones básicas para vivir con seguridad, dignidad y bienestar.

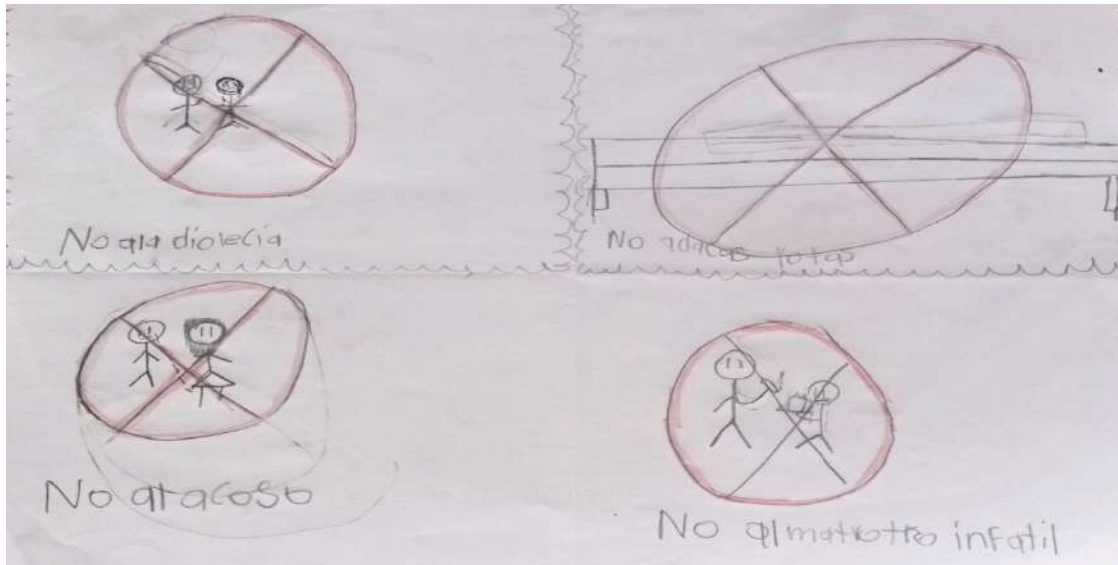
Al mismo tiempo, imaginan un transporte público seguro, accesible y moderno, con propuestas que van desde autobuses en buen estado hasta trenes subterráneos y servicios innovadores tipo aplicación. También incluyen en sus visiones plazas, parques y zonas turísticas cuidadas, donde la infraestructura urbana dialogue con el paisaje natural de Acapulco, preservando su identidad como destino turístico y al mismo tiempo garantizando espacios de esparcimiento para la comunidad local. Estos sueños muestran que la reconstrucción debe apostar no solo a reparar lo dañado, sino a construir un Acapulco con servicios de

calidad, viviendas seguras y una infraestructura que permita a la ciudad crecer y prosperar de manera sostenible.

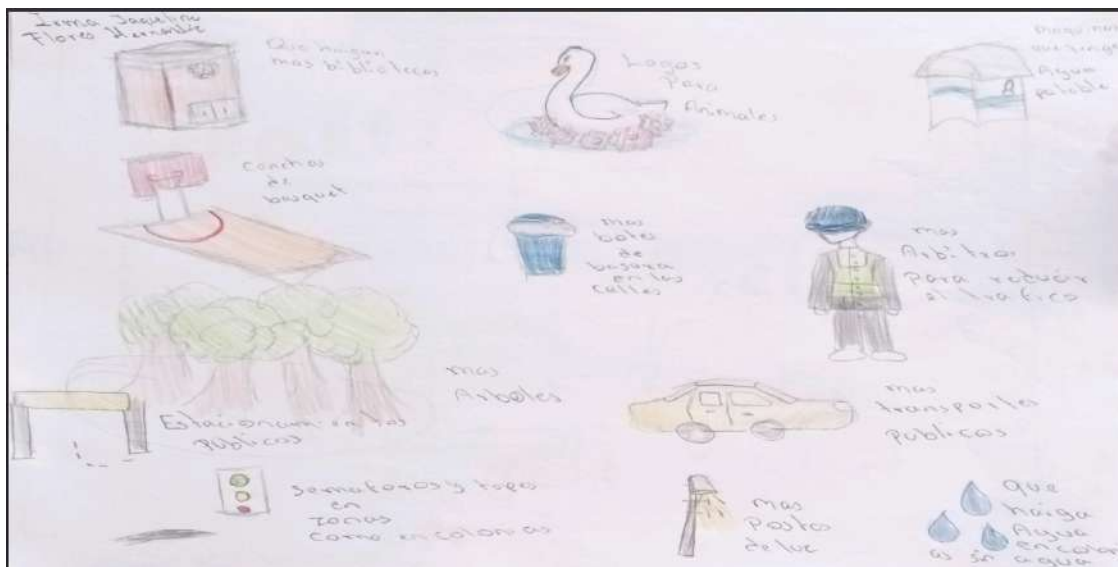


Acapulco seguro y en paz

Niñas, niños y adolescentes expresan de manera contundente su deseo de vivir en un Acapulco seguro, donde la violencia, los robos, el acoso y los feminicidios no tengan lugar. Sueñan con calles bien iluminadas, patrullas que cuiden de la población y escuelas donde se pueda aprender sin miedo ni agresiones. La seguridad aparece como una condición indispensable para la convivencia armoniosa y el desarrollo pleno, pues sin ella no hay posibilidad de salir a jugar, caminar con confianza o disfrutar de los espacios públicos. La experiencia de la inseguridad, agravada por la vulnerabilidad tras los huracanes, refuerza la urgencia de garantizar entornos libres de violencia.



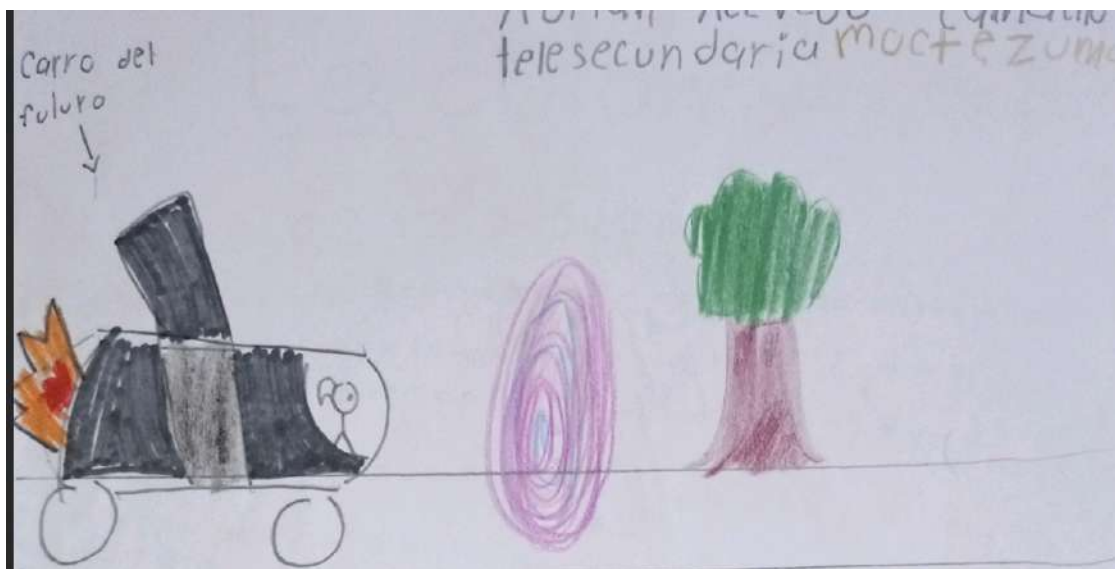
Este anhelo no se limita a la ausencia de delitos, sino que se proyecta como una verdadera cultura de paz. Las y los adolescentes imaginan comunidades donde prevalezca el respeto, la protección mutua y las relaciones basadas en valores de solidaridad. Sueñan con colonias tranquilas, donde el día y la noche puedan vivirse sin miedo, y donde la seguridad no dependa solo de la policía, sino también del tejido comunitario. En su visión, un Acapulco seguro y en paz es aquel que reconstruye la confianza entre vecinos y autoridades, ofreciendo a la niñez y la adolescencia la certeza de crecer en un entorno protegido y respetuoso.



Acapulco con educación, oportunidades e innovación

La educación aparece en los sueños de niñas, niños y adolescentes como un pilar fundamental para el futuro de Acapulco. Imaginan escuelas seguras, limpias y funcionales, con baños en buen estado, aulas equipadas, talleres, bibliotecas, comedores y espacios deportivos. Sueñan con entornos escolares libres de acoso y discriminación, donde el respeto y el acompañamiento de docentes permitan un aprendizaje pleno. Para ellos y ellas, estudiar no solo es un derecho, sino también la llave para acceder a mejores empleos, transformar la sociedad y construir ciudadanía. Las experiencias vividas tras los huracanes reforzaron la urgencia de contar con infraestructura educativa sólida que proteja y garantice el desarrollo integral de la infancia y la juventud.

Al mismo tiempo, sus visiones incorporan el deseo de modernidad, oportunidades e innovación. Aspiran a un Acapulco conectado con el mundo, con acceso a tecnologías digitales, centros de cómputo, bibliotecas modernas y programas que fomenten la creatividad y el emprendimiento juvenil. Imaginan una ciudad con empresas tecnológicas, servicios digitalizados y opciones de formación profesional que eviten la necesidad de migrar. En esta visión, educación, oportunidades e innovación son tres caras de una misma apuesta: construir un Acapulco competitivo, equitativo y capaz de ofrecer a su juventud las herramientas necesarias para prosperar sin dejar atrás la belleza y tradición de su ciudad.



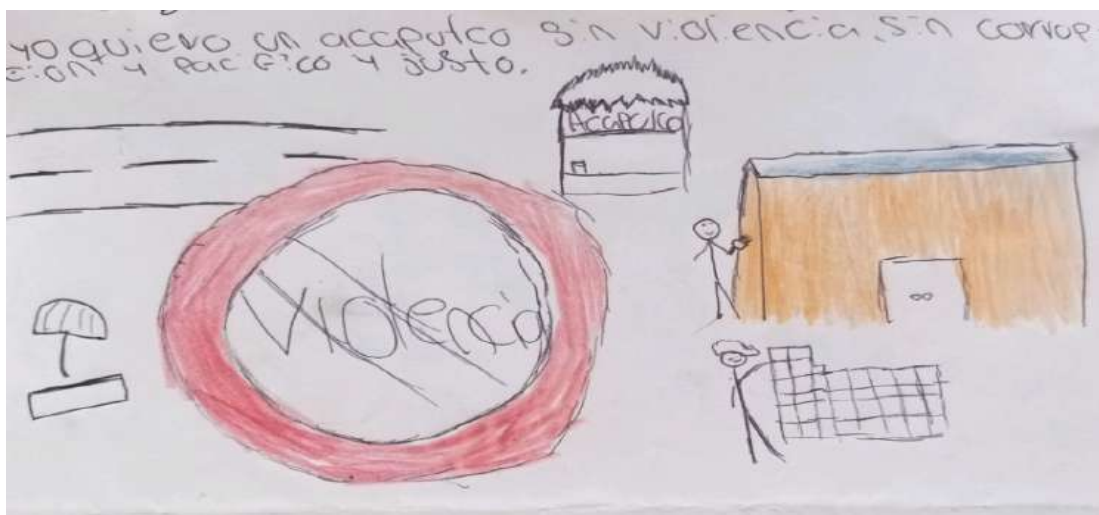
Acapulco, ciudad de derechos, igualdad y bienestar

Las niñas, niños y adolescentes sueñan con un Acapulco donde la inclusión y la equidad sean principios fundamentales de la vida social. Expresan con fuerza el deseo de que todas las personas sean tratadas con igualdad y respeto, sin discriminación por origen, identidad, orientación o condición económica. En sus voces aparece la exigencia de justicia social y de reconocimiento pleno de sus derechos, con la aspiración de erradicar la desigualdad, el abuso y la exclusión. Para ellos y ellas, el bienestar no es individual, sino

colectivo: se trata de garantizar oportunidades de educación, trabajo, cultura y salud para todas las personas, con especial atención a quienes hoy se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.



La inclusión es imaginada como un valor que fortalece el tejido social y fomenta la solidaridad. Sueñan con un Acapulco donde los derechos de niñas, niños y adolescentes sean respetados y escuchados, donde existan programas que integren a jóvenes en proyectos comunitarios y promuevan la empatía y la cooperación. El bienestar se asocia a condiciones materiales básicas —como vivienda digna, alimentación adecuada, servicios de salud accesibles y agua potable—, pero también a un entorno emocional de respeto y apoyo mutuo. En esta visión, equidad, justicia e inclusión se convierten en los cimientos de un futuro compartido, donde cada persona pueda desarrollarse con dignidad y seguridad.



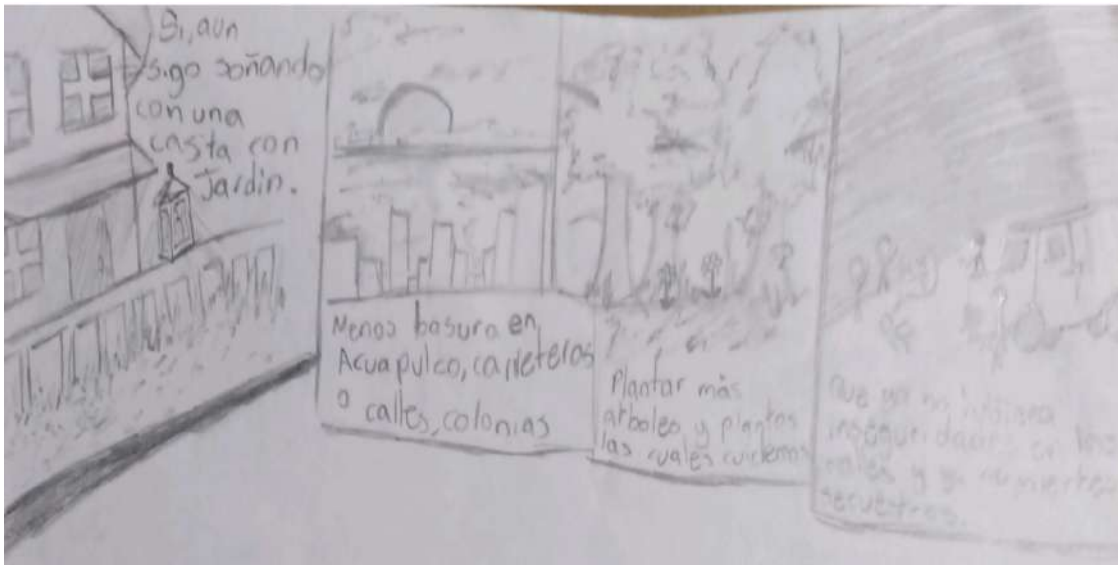


Acapulco, ciudad de sueños y esperanzas

Más allá de las necesidades materiales o comunitarias, niñas, niños y adolescentes también expresan sueños profundamente personales. En sus relatos aparecen anhelos de bienestar familiar, felicidad, seguridad y respeto hacia todas las formas de vida, incluyendo a los animales. Sus aspiraciones de ser policías, maestras, artistas o agentes de cambio revelan una sorprendente conciencia social y empatía desde edades tempranas. Estas visiones íntimas muestran que su futuro no se concibe separado de la vida de su comunidad: buscan alcanzar autonomía y desarrollo personal en un entorno protegido, libre de miedo y cargado de posibilidades.

Los sueños individuales se entrelazan con un ideal colectivo de transformación. La resiliencia emerge como un rasgo esencial de su generación, reflejando la capacidad de sobreponerse a la adversidad y de convertirla en impulso para crear un Acapulco más justo y humano. El sentido de pertenencia, la esperanza en el porvenir y el deseo de participar en iniciativas sociales, culturales y educativas son motores que los inspiran a contribuir activamente al bienestar común. En esta visión, los sueños personales no son solo proyectos individuales, sino hilos que, al tejerse juntos, construyen la ciudad que imaginan.





Las voces de niñas, niños y adolescentes de Acapulco trazan un horizonte claro para la reconstrucción de la ciudad: un Acapulco verde y limpio, con espacios de juego, deporte, cultura y convivencia; con infraestructura y servicios públicos de calidad; con seguridad, paz, educación e innovación; con justicia, inclusión y oportunidades para todas las personas. Estos sueños, expresados desde la experiencia directa de quienes habitan la ciudad, deben ser considerados no como aspiraciones ingenuas, sino como orientaciones estratégicas y éticamente ineludibles para la acción pública y comunitaria.

Si bien se han presentado en categorías para su análisis, en la realidad estas aspiraciones están profundamente interconectadas. La seguridad se sostiene en infraestructura adecuada y en comunidades cohesionadas; los parques soñados son a la vez espacios de recreación, de convivencia y de naturaleza limpia; la educación se enlaza con la innovación, el empleo y el ejercicio de derechos. Reconstruir Acapulco sin atender estas interrelaciones sería fragmentar la visión integral que la niñez y la adolescencia han expresado. Su palabra nos convoca a poner en el centro su derecho a participar en las decisiones y a construir, junto con ellas y ellos, un futuro digno, justo y sostenible para la ciudad.



Aprendizajes y hallazgos

La participación en el ejercicio “Soñar Acapulco” que dejó aprendizajes tanto en niñas, niños y adolescentes como en las personas que lo coordinaron e implementaron. A continuación, algunas de las lecciones aprendidas.

El valor de soñar

En la metodología se eligió preguntar a niñas, niños y adolescentes por sus sueños y no únicamente por sus deseos inmediatos o expectativas realistas. Este enfoque les permitió expresar anhelos en libertad, sin las limitaciones que imponen las condiciones estructurales de pobreza, violencia o precariedad. La reflexión y el testimonio de una persona implementadora resume este aprendizaje:

“ [...] Como decía una compañerita ‘ah dice su papá que para qué estudia como quiera si va a terminar de albañil’ o sea sin querer nosotros como adulto(s) limitamos los sueños de nuestros niños [...] no nos damos cuenta que a veces nosotros perdemos esos sueños, como tenemos nuestra vida que siempre es difícil, es dura, nosotros decimos ‘ay pero pues para qué lo hago’ [...] este ejercicio me ayudó para ver que los niños a pesar de nosotros (y) nuestra vida difícil o nuestra vida tan dura, también hay sueños de ellos y lo reflejaron en esos dibujos (y a) ver cómo la creatividad de ellos me llevó quizás a tener esa esperanza también de que pueden lograrse muchas cosas porque si nosotros no dejamos a nuestros hijos soñar entonces no va a haber esperanza”

Soñar no les limitó a lo posible o factible en el presente, sino que les abrió un horizonte de aspiraciones que fortalece la motivación, la identidad y la resiliencia, especialmente en contextos de vulnerabilidad como los que atraviesa Acapulco.

La claridad que tienen los niños sobre sus sueños y la conciencia de su entorno

Es asombrosa la claridad, creatividad y esperanza en los sueños de los niños. Sus sueños no solo se centran en una infraestructura recuperada (calles limpias, paraderos dignos, playas hermosas), sino con un Acapulco libre de violencia y lleno de oportunidades.

Reconocieron que los niñas, niños y adolescentes no son ajenos a los problemas adultos. Ellos y ellas tienen una conciencia aguda del cambio climático (falta de árboles, calor), de la precariedad de los servicios básicos (agua, luz, pavimento) reconociendo en sus dibujos y relatos lo que le falta a su comunidad para ser un lugar digno.



La observación de que los dibujos usaban "mucho color negro" es una metáfora potente de cómo internalizan la oscuridad de su entorno. Se dieron cuenta también de que los niñas, niños y adolescentes cargan con un estrés significativo producto del encierro que vivieron en los diferentes eventos de emergencia (COVID, OTIS y JOHN) y las condiciones del hogar.

La participación y los derechos de niñas, niños y adolescentes

El ejercicio confirmó que la participación genuina en sí misma es poderosa, los niñas, niños y adolescentes valoran sentirse escuchados, que se les consulten y que se les tome en cuenta. En el ejercicio los niñas, niños y adolescentes dijeron "Qué bueno que me pregunten", "nunca me habían preguntado", "tendrían que estarme preguntando", "tendrían que haberme preguntado". Estos testimonios reafirman una de las premisas metodológicas centrales de este ejercicio: que: la participación de niñas, niños y adolescentes no solo genera aprendizajes, sino que les permite asumirse como sujetos de derechos.

Toma de conciencia sobre la realidad infantil

Se evidenció una capa de la realidad de los niños que normalmente permanece oculta. Las personas facilitadoras se dieron cuenta de la profundidad del trauma causado por los huracanes Otis y John (miedo, tristeza, recuerdos vívidos), de la violencia familiar que sufren muchos, y de las condiciones de pobreza extrema que limitan el desarrollo.

También se reafirma la urgencia de realizar acciones enfocadas en la salud mental. Se identifica una grave carencia de apoyo psicológico profesional tanto en las escuelas como en los servicios de salud, dejando a los niños y familias sin herramientas para procesar sus emociones.

Las personas facilitadoras reflexionaron sobre cómo la pobreza, la precariedad laboral y el consumo problemático de sustancias fracturan la convivencia familiar. Esto resulta en falta de muestras de afecto, comunicación y supervisión, obligando a muchos niños a asumir responsabilidades adultas (como acarrear agua) y privándolos del juego y el desarrollo pleno.

También se reflexionó sobre aspectos estructurales como la violencia en las calles y la falta de alumbrado público que hace que los niñas, niños y adolescentes pasen menos tiempo en los espacios públicos en actividades recreativas y más tiempo en casa "encerrados" utilizando aparatos electrónicos.



Una generación a favor de la paz, el medio ambiente y el cuidado

Una de las grandes lecciones de este ejercicio fue constatar la claridad con la que niñas, niños y adolescentes expresan una conciencia ambiental elevada. En todos los niveles de análisis, por edad o por zona, aparece de manera reiterada una generación que, por un lado, muestra preocupación por el deterioro ambiental, la contaminación e incluso el cambio climático, y por otro, sueña con entornos limpios, saludables y verdes.

Junto con esta visión, se identificó también rasgos relacionados con el cuidado, especialmente presente en niñas, niños y adolescentes de entre 10 y 13 años. Se trata de un compromiso no solo con el medio ambiente, sino con el cuidado de la colonia, de la ciudad, de las personas, de los animales y del entorno en su conjunto. Este valor se traduce en anhelos de comunidades solidarias, respeto mutuo, protección de seres vivos y responsabilidad compartida por el bienestar común.

Al mismo tiempo, los niñas, niños y adolescentes consultados manifiestan un rechazo abierto a la violencia en todas sus expresiones, familiar, escolar o criminal, y un deseo profundo de convivencia pacífica y relaciones solidarias entre vecinos y comunidades.

Resulta especialmente relevante subrayar que, contrariamente a ciertos estigmas que asocian a las juventudes con el consumismo o la llamada "narcocultura", en este ejercicio ningún niño o niña expresó sueños ligados a ser sicarios ni a poseer objetos de lujo. Por el contrario, sus anhelos se orientan a la paz, la dignidad y la protección de la vida en comunidad.

Reflexión de las personas implementadoras

La actividad funcionó como un espejo. Las personas facilitadoras, que en su mayoría son catequistas, reconocieron su propia tendencia (a veces inconsciente) a limitar los sueños de los niños por su propio miedo o experiencias pasadas. También enfrentaron sus propias heridas de la infancia, conectando con la importancia de iniciar un proceso de sanación personal.

Las respuestas muestran un despertar de la conciencia social. Las personas facilitadoras pasaron de una percepción general de la pobreza a un entendimiento concreto de sus implicaciones. La anécdota del niño que "sueña con conocer la Costera" no es solo un deseo, sino un reflejo de los condicionamientos socioeconómicos y la falta de oportunidades que marcan la vida de los niños de las colonias suburbanas y del Acapulco rural. Esto las anima a fortalecer su ministerio como catequistas para atender a la realidad



material y emocional de los niños. La fe debe dialogar con su miedo, su tristeza y sus sueños de un mundo mejor.

Identifican la fuerza de la unidad vecinal, la necesidad de crear espacios seguros (aunque sea un "rinconcito" para un parque) y la importancia de mantener vivos los sueños de los niños. El compromiso personal de las participantes emerge como un motor clave para el cambio.

Lecciones metodológicas y de esperanza

El ejercicio reafirmó la importancia de la escucha activa y del uso de herramientas creativas, como el dibujo, que permitió a niñas, niños y adolescentes expresar aquello que las palabras no lograban transmitir. A través de estas expresiones comunicaron tanto la belleza que aún perciben, playas, palmeras, naturaleza, como la añoranza por lo perdido o lo que nunca han tenido. Cuando surgió la expresión verbal, fue directa y cargada de emoción, evidenciando una necesidad urgente de ser escuchados y de contar con espacios seguros de expresión.

Se hizo evidente también la confianza depositada en los facilitadores, lo que revela una carencia profunda de atención emocional en la vida cotidiana de los niñas, niños y adolescentes y la urgencia de integrar el acompañamiento psicosocial en cualquier proceso de reconstrucción.

Finalmente, la resiliencia y el anhelo de belleza expresados en sus sueños inspiran una renovada esperanza en el futuro de Acapulco, mostrando que, a pesar de las adversidades, esta generación mantiene viva la capacidad de imaginar y proyectar un horizonte distinto.

Vocación turística en la visión de niñas, niños y adolescentes

Un hallazgo significativo del ejercicio fue la identificación de una fuerte vocación turística en las aspiraciones de niñas, niños y adolescentes. Esta generación muestra plena conciencia de la centralidad del turismo en la vida económica y social de Acapulco, reconociéndose como una fuente primordial de empleos y como un motor para el desarrollo de sus comunidades.

Este hallazgo revela que, aún a temprana edad, los niñas, niños y adolescentes perciben el turismo no únicamente como una actividad externa o ajena, sino como un elemento estructural de su identidad comunitaria y de su futuro.



Educación y escuelas seguras

La visión de los niños, niñas y adolescentes de Acapulco, recogida en el ejercicio “Soñar Acapulco”, lejos de limitarse a un concepto físico, su sueño revela que la educación y la seguridad escolar es un concepto multidimensional que descansa sobre varios pilares fundamentales.

En primer lugar, exigen una infraestructura educativa diseñada y construida para ser un espacio seguro, capaz de enfrentar futuras contingencias y garantizar la integridad física de cada estudiante. Al mismo tiempo, anhelan que estas escuelas sean espacios que procuren el bienestar psicoemocional, mediante intervenciones claras que prevengan toda forma de violencia y creando entornos de escucha y apoyo para sanar las heridas invisibles dejadas por la violencia y los desastres.

Asimismo, conciben la escuela segura como un lugar que garantice servicios básicos, fomente la higiene y se integre armoniosamente con la naturaleza, creando un entorno que inspire y facilite el aprendizaje.



Recomendaciones

Reconocer los sueños como expresiones de derechos

Las aspiraciones que niñas, niños y adolescentes manifestaron no deben ser entendidas como fantasías, sino como la expresión legítima de sus derechos humanos básicos.

Integrar la voz de niñas, niños y adolescentes en la planeación y toma de decisiones

Los procesos de reconstrucción y planificación urbana deben generar mecanismos claros, seguros y sostenidos para que niñas, niños y adolescentes puedan participar de manera incidente.

Diseñar políticas públicas que fortalezcan aspiraciones

El ejercicio de soñar abre horizontes de posibilidad que trascienden la precariedad y la violencia.

Construir entornos dignos

Soñar no basta si las instituciones no generan condiciones que permitan transformar esos anhelos en trayectorias de vida posibles. Es indispensable asegurar entornos protectores y habilitantes

Potenciar la cultura de paz y de cuidado expresada por niñas, niños y adolescentes

El hallazgo de una generación con alta conciencia ambiental, fuerte ética del cuidado y un claro rechazo a la violencia constituye una oportunidad estratégica para orientar las políticas de reconstrucción de Acapulco. Se recomienda aprovechar estas tendencias culturales expresadas por niñas, niños y adolescentes para diseñar programas y proyectos que refuercen y canalicen sus aspiraciones hacia la construcción de comunidades pacíficas, solidarias y sostenibles.

La vocación turística como oportunidad

La fuerte vocación turística expresada por esta generación debe interpretarse como una oportunidad estratégica: los sueños de niñas, niños y adolescentes pueden orientar políticas públicas que articulen la reconstrucción de Acapulco no solo desde una lógica de reactivación económica, sino también desde una visión de inclusión social, justicia ambiental y dignidad para quienes habitan el puerto.



Dar continuidad al ejercicio

Es fundamental dar seguimiento a este proceso mediante espacios de devolución con niñas, niños y adolescentes, así como con madres, padres y actores comunitarios. Allí donde existan condiciones, pueden detonarse procesos de continuidad bajo la lógica de una “*fábrica de sueños*”, que permita mantener viva la reflexión, acompañar los sueños, fortalecer la cohesión social y generar propuestas desde la comunidad.

Asimismo, los resultados del ejercicio deben comunicarse de manera estratégica a diversos actores en los distintos niveles de gobierno y poderes del Estado.

De igual forma, se sugiere socializar estos hallazgos con organizaciones de la sociedad civil, sectores empresariales, comunidades religiosas y otros actores interesados, con el fin de invitarles a sumarse a los esfuerzos de reconstrucción y de construcción de sueños en territorios específicos.

Fortalecer alianzas para la exigencia de derechos.

Se sugiere establecer vínculos estratégicos con organizaciones especializadas en la defensa de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Conclusiones: Sueños y Derechos

La mayoría de los sueños, anhelos y aspiraciones expresados por niñas, niños y adolescentes en Acapulco corresponden de manera directa a sus derechos. No se trata de demandas extraordinarias, sino de lo esencial: condiciones básicas para vivir con dignidad y bienestar.

Sus relatos sobre inseguridad en las colonias, maltrato familiar, acoso escolar, miedo a ser “secuestrados” o “robados” y la exposición cotidiana a múltiples formas de violencia muestran con claridad que su derecho a vivir en paz no está siendo garantizado. A ello se suma que muchos son testigos de violencia armada y de muertes en sus comunidades, lo que profundiza el miedo y normaliza la violencia en sus vidas.

Del mismo modo, las referencias a olores fétidos, aguas negras corriendo por las calles y contaminación en el mar y los ríos evidencian la ausencia del derecho a un medio ambiente sano.



Las descripciones de escuelas sucias, deterioradas, sin mobiliario ni equipo, junto con la percepción de acoso escolar y de docentes desmotivados, reflejan que el derecho a la educación tampoco está siendo garantizado de manera integral.

En conclusión, lo que niñas, niños y adolescentes de Acapulco sueñan no son demandas extraordinarias: son condiciones básicas para vivir con dignidad, que corresponden a sus derechos humanos y hoy se encuentran vulneradas en aspectos esenciales como la seguridad, la educación, el medio ambiente sano y el acceso a espacios de juego y convivencia. Integrar su perspectiva en la reconstrucción de la ciudad no es una petición ni un gesto opcional, sino una obligación del Estado, tanto para garantizar su derecho a participar en lo que afecta su vida como para asegurar el cumplimiento efectivo de todos sus derechos.



Centro Lindavista[®]

Centro de Investigación, Información
y Apoyo a la Cultura A.C.

Agradecimientos

A todos los niños, niñas y adolescentes que participaron en Soñar Acapulco.

A las hermanas Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo.

A las catequistas de la Dimensión de Catequesis de la Arquidiócesis de Acapulco:

Nevaic Urioso Bernardino, Dionicia Ramírez Marín, Blanca Estela Pioquinto Lozano, Guadalupe Guzmán Aparicio, Emma Juárez Gutiérrez, Virtudes Urbina Silva, Guadalupe Antúnez González, María Auxilio Lemus Zurita, Claudia Rodríguez Suárez, Alicia Estrada Navarrete, Humberta Hernández Raymundo, Lourdes Oropeza Jiménez, Ma del Rosario Carbajal Vargas, Eva Luz Hernández Núñez, Claudia Favila García, Yadira Ceballos Gallardo, Fernanda Guadalupe Biempica Basave, Teresa Reyes Domínguez, Karina Diego Campos, Ma. Del Carmen Adame Sánchez, Patricia Pastor Hernández; Evelia Morales Pánfilo, Gelsy Ramírez Molina, Epifanía Román Torres, Virginia Lizbeth Serrano Fajardo, Alberta Díaz Santiago, Ma. De Jesús palacios Cabrera, Maricruz Clemente Rosario, Paulina Mejía Sánchez, Olga Nava Jiménez, Tolentina Pizza Pastor, Elizabeth Montalván Navarrete, Ma. Concepción Molina, Teresa Santiago Romero, Antonia Magdalena Galana, María de la luz Huerta, Cinthia Elizabeth Sotelo, Johana Murado Barrera, Rosa de Lima Castro Rígido, Verónica Barthel Sevilla, Elda Pineda Crispín, Trinidad Paulino, Julieta Francisco, Maricela Vázquez Méndez, Silvestra Serna Villanueva, Gloria Leticia Rueda Román, Alberto Larumbe Hernández, Ma dolores Campos Pacheco, Petra Minerva Gopar manzano, Maritza Molina Guerrero, Gabriela Gómez Bibiano, Sujeidi Ramírez Cortez, Juana Zacapala Gómez, Ma. Magdalena Estrada Hernández, Vanesa Reducindo Dionicio, Damiana Romero Pardo, Martha Nava Analco, Beatriz Moreno Dionicio, Reyna Martínez Rojas, Iris Galerna Clavel, María Ángeles Rodríguez Aviñar, Enedina Olivia Flores Vélez, Margarita Castillo Guzmán, Mauricio René Guevara Carmona, Luisa Fernando Zepeda Ortega, Areli Claudia Hernández González, Alejandra Mosso Orcasitas, María Elena Castro Sevilla, Normelia Roque García, María Eugenia Pita Almodovar, Isabel Cristina Torres Salgado, Irene Ángel Hernández, Valentina María Cisneros Morales, Liliana Espinoza Chávez, Juana Francisca Pérez Pacheco, Filiberta Ayala Vázquez, Jesús González, Hilda Arismendi Valdez, Margarita Vargas Honorato, María Fe Smith López, Luz María Vázquez Carpio, Rocío Rangel, Rebeca Del Razo, Isabel Torres, Ma. Teresa Real, Ma. Teresa Rodríguez, Ángeles Hernández, Ma. Guadalupe Morales Benavides, Bernarda Tránsito Trujillo, Ausencia Gutiérrez Lugardo, Edith de Rosario Ruiz Montiel, Luz del Rocío Calvo Rosas, Teresa de Jesús Astudillo Godínez, Silvia Bernal Rocha, Doris Diana Vázquez, Miriam Vargas Maldonado, Rosa María Carrillo, Adriana Díaz Fidel, Epifanía Sandoval, Nancy Patricia Tovar Palacios, Elfega Peñaloza, Teresa De Jesús Reyes Domínguez, Matilda Fernández, Anel Rodríguez, Norma Cabrera Contreras, Yasmín Vázquez Canseco, Carlos Enrique Delgado Dávalos, Laura Gallardo Escudero, Evangelina Orozco Benavides y María Libia Ramos Guzmán.

A los equipos y párrocos de las sedes parroquiales: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Nuestro Señor de Chalma, Sagrada familia, San Isidro Labrador, San José, San Martín de Porres, Sagrado Corazón de Jesús, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Nuestra Señora de Fátima y San Francisco de Asís



A las escuelas y maestras de: Universidad Loyola de Pacífico sección Preparatoria, Telesecundaria Moctezuma y Preescolar Moisés Saénz.

A Fondo Semillas.

Créditos

Instituciones participantes: Guerrero es Primero, Fundación para la Paz, Arquidiócesis de Acapulco, Acto Creativo: Laboratorio para la Transformación Social, Centro Lindavista.

Autoras del reporte: Jean Mendieta Jiménez y Ma. Cristina Blanco Organista.

Diseño metodológico, capacitación y asesoría en enfoques: Jean Mendieta Jiménez y Ma. Cristina Blanco Organista.

Implementación, coordinación y sistematización de datos: Ma. Cristina Blanco Organista y Fernando Terrazas.

Recolección y sistematización de la información: Daphne Siboney Morales Rodríguez, Teresa de Jesús Reyes Domínguez y Silvia del Socorro Bernal Rocha.

Aplicación del ejercicio: Daphne Siboney Morales Rodríguez, Teresa de Jesús Reyes Domínguez, Silvia del Socorro Bernal Rocha y Ma. Cristina Blanco Organista.

Dibujos de niñas, niños y adolescentes: Elaborados por participantes en el ejercicio.

Diseño gráfico e ilustraciones: Elaboradas con inteligencia artificial.